

APRESENTAÇÃO

En esta ocasión el dossier de la revista *Caracol* propone una reflexión sobre las diferentes modulaciones de los discursos biográficos y autobiográficos en el ámbito de la lengua española. En la senda de aquello que en los últimos años ha recibido diferentes denominaciones: escrituras del yo, escrituras de la intimidad, textos memorialísticos, giro autobiográfico, etc., denominaciones que encierran la pregunta por la presencia y construcción de una subjetividad dentro de una gama de discursos en torno a la primera persona, los artículos que integran el presente dossier indagan a partir de categorías como autofiguración, experiencia, pacto autobiográfico, etc. y de nociones, tales como retornante, notación, duelo, exilio menor, amancia la inscripción del sujeto (auto)biográfico en cartas, diarios, memorias, autobiografías y poesía de autores de Argentina, Cuba, Chile, México y España. Cuando aludimos a modulaciones, no pensamos solamente en ese término referido a las formas en que las subjetividades se inscriben en los discursos articulados en torno al yo, sino también en las diversas tonalidades del castellano, ya sea por su proveniencia geográfica o por el momento de su escritura, que en el presente dossier contempla, desde la figura de Sor Juana de finales del siglo XVII a poetas y escritores de los siglos XIX y XX, hasta el presente.

El dossier se abre con “Dislocación e intemperie: el viaje de vuelta” de Sylvia Molloy, ensayo en el cual la escritora y crítica recupera un recuerdo personal ya narrado en *Varia imaginación* para, a partir del mismo, interrogarse acerca de las narrativas de regreso y de lo que ella denomina la condición del “retornante”.

Por su parte, Hernán Pas, en “El don de los *Recuerdos*. Domingo Faustino Sarmiento y la autobiografía como publicidad” y Francisco Zaragoza Zaldívar, en “La patria soy yo: el discurso autobiográfico de Enrique Loynaz del Castillo en *Memorias de la guerra*, se detienen en dos autobiografías decimonónicas, *Recuerdos de provincia* de Domingo F. Sarmiento, el primero, y *Memorias de la guerra* de Enrique Loynaz del Castillo, el segundo. En el cruce entre el relato de vida y la narración histórica estos textos analizan el diseño biográfico de unas figuras que participaron con mayor o menor centralidad en los procesos de construcción de los estados nacionales en Argentina y Cuba.

Si los artículos que recuperan dos autores y dos textos del siglo XIX se centran, como señalamos, en el diseño de una figura de hombre público, los ensayos de Silvia Cárcamo, “Intimidad y ‘exilio menor’ en los diarios de Rosa Chacel”, y de Juan Carlos Runsimán, “La sonrisa oculta: Identidad, tiempo e intimidad en *La letra e*: fragmentos de un diario de Augusto Monterroso”, se detienen en los vínculos entre intimidad y autofiguración. Cárcamo analiza el cruce entre estas categorías y lo que llama “exilio menor”, contra el horizonte de otros relatos sobre el exilio español que privilegian una impronta heroica y colectiva. Runsimán lee el diario de Augusto Monterroso como una textualidad en la que el diarista se cuestiona sobre la práctica y la función de la literatura.

En “Intertextualidad y dialogismo en la obra autobiográfica de Jorge Semprún: la escritura del yo como diálogo con el otro”, Beatriz Torres Rabassa sostiene que aunque en una primera instancia las novelas de

Semprún parecen respetar el pacto autobiográfico propuesto por Philippe Lejeune, según el cual existe una identidad entre el nombre del personaje y el del autor, esta condición es desarticulada en el interior de sus novelas por la ficcionalización de un discurso que apostaría a recuperar una experiencia histórica. Ya, Martín Lombardo, en “Autobiografía, identidad y memoria familiar. Apuntes sobre *Conjeturas sobre la memoria de mi tribu* de José Donoso”, parte también de los presupuestos teóricos de Lejeune y toma de Giorgio Agamben la figura de la excepción, para detenerse en el surgimiento de la figura del escritor y en la construcción de su identidad en diálogo con la historia familiar.

Memoria, desarraigo, pérdida geográfica y lingüística son los núcleos en torno de los cuales en “Lugares de la memoria, lugares de la ausencia en la poesía de Fabio Morábito”, Fabiola Fernández Adechedera lee algunos de los poemas de este escritor, cuya biografía está signada por los tránsitos entre Egipto, país en que nació, Italia, donde pasó parte de su adolescencia y México, donde reside. La poesía contemporánea vuelve junto con la narrativa en el artículo de María Victoria Rupil, “Avatares de la palabra escrita: la notación como posibilidad narrativa. Una lectura de Levrero, Molloy y Kamenszain”, en el que explora las posibilidades narrativas de la notación del presente en un conjunto de textos contemporáneos situados en el intersticio entre la poesía y la novela.

La carta como una modalidad específica de los discursos articulados alrededor del yo es la textualidad a la cual vuelven Beatriz Colombi, en “Fama, pasión y razón en la carta de Monterrey de Sor Juana Inés de la Cruz”

y María Celia Vázquez en “Entre el don del perdón, la amancia y la ética de la amistad: Victoria Ocampo se despide de Pierre Drieu La Rochelle”. Concibiéndola como una de las formas que asume la “carta familiar”, contra el telón de fondo de la “Respuesta a Sor Filotea”, Colombi se detiene en la carta que Sor Juana le dirige a su confesor, Núñez de Miranda, para leer en ella un discurso de la intimidad atravesado por las tensiones entre pasión y razón, silencio y confesión, fama literaria y comunidad. Ya María Celia Vázquez parte de una carta que Victoria le escribe a su hermana Angélica en 1962, luego de que la lectura de los diarios del amigo francés la enfrentara a su incuestionable e imperdonable complicidad con el fascismo. Vázquez contrapone esta carta privada con dos textos que Ocampo había escrito y publicado años antes en ocasión del suicidio del escritor, en los que la relación amorosa que habían vivido está en la base del ejercicio del perdón que la escritora lleva a cabo en ellos.

Los tres artículos que cierran el dossier: “Redescubrimiento de la infancia desde una mirada testimonial”, de Vitalina Alfonso, “Vivir, escribir, enfermar: sobre exilio y enfermedad en *Antes que anochezca* de Reinaldo Arenas”, de Denise León y “*Una vuelta en Nash*. Una carta de Antón Arrufat”, de Sílvia Cezar Miskulin y Juliana Sayuri están centrados en la literatura cubana y atravesados por la problemática del exilio.

Vitalina Alfonso se detiene en cuatro narrativas memorialísticas de formación, escritas por exiliados cubanos residentes en Estados Unidos para comentar cómo la rememoración de la infancia implica un ejercicio de reinención y cómo la elección de la lengua de la escritura (el inglés)

está en consonancia con la necesidad de inserción en el campo literario estadounidense.

Denise León, a su vez, se interroga acerca del funcionamiento de una “tríada íntima de experiencias”, cara a Roberto Bolaño –viajes, sexo, libros–, para leer de qué manera en el caso de la autobiografía de este escritor cubano la enfermedad redirecciona el viaje, en el que exilio y enfermedad se presentan como signos intercambiables.

Por último, las historiadoras Sílvia Cezar Miskulin y Juliana Sayuri recuperan, presentan y comentan una carta en la que Antón Arrufat narra su último encuentro en Londres con Guillermo Cabrera Infante. La rememoración de este encuentro y de la amistad que los unió desde jóvenes le sirve al escritor como piedra de toque para evocar la trayectoria de ambos en el magazine *Lunes de Revolución*.

Adriana Kanzepolsky, Idalia Morejón Arnaiz

